

Blancaflor y Filomena:
**Estudio lingüístico
de sus variantes**

CONSUELO HERRERA CASO



Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
SERVICIO DE PUBLICACIONES

ÍNDICE

Palabras preliminares	9
Introducción	11
PRIMERA PARTE	
<i>Comienzo del drama: Turquino, Blancaflor y Filomena entablan relaciones familiares.</i>	33
1. Presentación de los personajes	35
2. Petición contrariada	83
3. Casamiento de Turquino y Blancaflor	97
4. Viaje de la pareja y regreso de Turquino	125
SEGUNDA PARTE	
<i>Nudo argumental: Turquino violenta gravemente a Filomena</i>	157
1. Filomena conoce las intenciones de Turquino	159
2. Turquino obliga a Filomena a apearse de la yegua	177
3. Turquino arrastra a Filomena hacia un lugar oculto	187
4. Indicación del lugar elegido por Turquino	199
5. Turquino viola a Filomena	211
6. Turquino mutila a Filomena	227
7. Turquino abandona a Filomena	247
TERCERA PARTE	
<i>Desenlace del drama: Blancaflor veng a el crimen de Turquino</i>	255
1. Blancaflor conoce lo sucedido a su hermana y prepara el recibimiento a su marido	257
3. Llegada de Turquino a su casa	291
4. Venganza de Blancaflor	331
Conclusiones	373
Bibliografía	383
Corpus	389

PALABRAS PRELIMINARES

Empieza a echarse de menos el trabajo del lingüista «puro», del lingüista que tiene como meta la lengua *tal como ésta es*, y no la lengua como síntoma o señal de cosas diferentes de ella misma. Para los lexicógrafos, una lengua no es más que el conjunto de los nombres de las cosas, reales o imaginarias; para los estructuralistas, un sistema o un conjunto de sistemas en los que resulta difícil separar lo puramente idiomático de lo que pertenece a la visión cultural que cada comunidad humana tenga del mundo que la rodea; para los generativistas, una estructura formada por conceptos previos a la adquisición del lenguaje, un conjunto de condiciones mentales que pueden llegar a ser formuladas explícitamente; para los sociolingüistas, un conjunto de estructuras que reflejan los diversos mecanismos del comportamiento social, y, así, sucesivamente.

Se olvida con frecuencia que una lengua es algo que, «por sí mismo», merece atención, como la merecen la vida, la música o el pensamiento, con independencia de quien viva, cante o piense. Se podría pensar sin duda que la vida de unas personas sirve para que otras se aprovechen de ella, o que la razón de ser de la música es la diversión o el entretenimiento, o que el pensamiento tiene por objeto la fabricación de máquinas o la producción de riqueza; pero confundiríamos entonces lo que las cosas son, con nuestras intenciones o con nuestros intereses. El sol no está ahí para darnos calor, sino que nos da calor porque está ahí. En el universo no existe ningún tipo de finalidad: las cosas son como son y la única grandeza del ser humano consiste, precisamente, en su capacidad de poderlas entender sin ideas preconcebidas, y sin tener que echar mano de lo providencial. Desgraciadamente, los lingüistas se han ido olvidando de la «lengua-objeto», para interesarse sólo por la «lengua-teoría», sin darse cuenta a veces de que la brecha entre lo uno y lo otro se hace cada día mayor, dejándole a la teoría la condición de texto sin referente o con referentes imaginarios: una suerte de mala literatura y de peor filosofía.

Por eso creo digno de alabanza este libro con que nos regala hoy Consuelo Herrera: un libro que contiene **sólo** el estudio de unos textos concretos; el estudio y análisis de cien variantes canarias del romance de *Blancaflor y Filomena*, extraídas en su mayor parte de las ediciones de Diego Catalán y de Maximiano Trapero. Con una sólida formación general en gramática y en semántica, Consuelo Herrera examina las variantes desde el punto de vista del lenguaje, sabiendo, como ella muy bien sabe, que aun con el mismo «argumento» -aun con el mismo referente-, dos textos son semántica y gramaticalmente diferentes, desde el momento en que varíen sus componentes léxicos o sus mecanismos gramaticales. Analizar esas diferencias es, justamente, la tarea que la Profesora Herrera se ha propuesto en esta investigación cuyos resultados ahora se publican.

Podría pensarse, acaso, que el mérito de este trabajo reside fundamentalmente en las compilaciones de romances que han servido a Consuelo Herrera como fuente para sus

especulaciones científicas; pero no es así. La tarea del compilador consiste en dejar constancia de la existencia de hechos, en este caso idiomáticos; la tarea del científico, en elaborar teorías que expliquen tales hechos coherentemente. Nos hallamos así, ante un trabajo de investigación textual en sentido estricto, es decir, ante el análisis de unos textos *como tales textos*; no como mecanismos portadores de una misma y única historia; de una misma y única materia narrativa.

El análisis de textos -y, en particular, de textos literarios- no puede limitarse a la materia narrada, al plano de los referentes, sino al plano exclusivo de la lengua, que es donde está todo lo que hace de esos textos obras de arte. El referente o «argumento» no constituyen el significado de ningún texto, a pesar de lo que creen muchos críticos y lingüistas, ya que, si fuera así, identificaríamos significado con referente y eliminaríamos *lo que hace que un texto pueda ser una obra de arte*: aun en el caso de que el referente se mantuviera invariable, algo cambiaría si la forma del texto cambiara. El trabajo de Consuelo Herrera es científicamente importante precisamente por eso: porque no se limita a consignar variantes, sino que acomete el análisis gramatical de las variantes y deriva de ahí sus consecuencias semánticas. Sin trabajos como éste, sólo tendríamos «canteras» de material precioso, pero nos faltaría la explicación de las obras que se hubieran construido con él.

En su investigación, parte Consuelo Herrera del principio, fundamental en la semántica lingüística, de que todo hecho idiomático, sea una palabra aislada o un texto complejo, posee un significado único, independiente de la naturaleza real de los referentes que podamos o queramos atribuirle. Este principio, que es el de la *identidad del signo*, permite analizar toda variedad textual como creación tanto semántica como gramatical, en el supuesto de que estos aspectos del lenguaje pudieran separarse más allá de la teoría.

Ejemplos de lo que digo podemos encontrarlos a lo largo de todo este trabajo, y esto me dispensa de entrar en la consideración particular de cada uno de ellos. Abro, en efecto, el libro al azar y me tropiezo con el análisis de unas variantes concretas: a la variante numerada (69), *El querido Bostarquino / daba mil vueltas por ella*, corresponde la (66), *Pasó por allí un Turquino / que anda muriendo por ellas*, o la (29), *Onde el perro del Turquino / perdía pasos por ellas*. Las diferencias gramaticales y sus consecuencias semánticas, amén de las léxicas, son destacadas y estudiadas por nuestra autora. Con **un** Turquino indefinido que destaca bruscamente la cláusula adjetiva *que anda muriendo por ellas*, contrasta el 'perro-Turquino', construcción en que el nombre del violador se rebaja a la condición de complemento nominal de *perro*: *el perro del Turquino*: una expresión en la que la presencia del artículo, (*d*)*el Turquino*, rebaja, gracias a su contenido anafórico inherente, la fuerza identificadora del nombre propio. Una muestra, en fin, de la manera en que se construye el referente con la lengua y con sus recursos gramaticales, y no, como suele creerse, el texto lingüístico a partir de las cualidades propias del referente. El libro es, todo él, un permanente análisis de estilística gramatical: una línea de investigación a la que debería dedicarse mucho más espacio del que hoy se le dedica. Espero que la Profesora Herrera no desmaye en este camino, sin duda muy difícil, y que pronto podamos leer nuevos trabajos suyos en los que siga persiguiendo la pista infinita de la creación idiomática.

Ramón Trujillo

Instituto de Lingüística «Andrés Bello»
Universidad de La Laguna

INTRODUCCIÓN

1. OBJETIVO DEL ESTUDIO

Este trabajo se inserta dentro de la tradición de los comentarios filológicos de variantes de un texto, pero se aleja de lo que se ha dado en llamar *edición crítica*, debido a dos razones fundamentales, que se basan, en primer lugar, en las características propias del material que analizamos y, en segundo lugar, en la parcela de la filología que a nosotros nos interesa. Con respecto a la primera de las razones, nuestro *corpus* está formado por cien variantes de un mismo texto primigenio que ha llegado hasta nosotros por medio de la tradición oral; estas cien variantes no persiguen mejorar el primero de los textos sino, sencillamente, repetirlo, recrearlo de nuevo, para que sea conocido; cada uno de los narradores respeta en la medida de lo posible el orden de los acontecimientos, los nombres de los personajes, los sucesos en que se ven envueltos los protagonistas, etcétera; se saben portadores de una tradición, de manera que se muestran fieles al legado que sus mayores les han ido dejando en largas sesiones en las que se reunían familiares y amigos. Pero la espontaneidad propia de la narración oral provoca olvidos que el *contador* debe ir solventando con innovaciones que le dan un aire nuevo a cada una de las variantes que van surgiendo; y aquí es donde nosotros aplicamos nuestros métodos para fijar la atención en los cambios que el texto va experimentando, no con respecto al *princeps*, que no existe, sino en relación con todos y cada uno de los demás que hemos recopilado.

La segunda de las razones por la que nuestro trabajo no puede equipararse a las ediciones críticas se fundamenta en el propio interés de nuestra investigación, en cuanto a parcela filológica se refiere: las diferencias textuales nos sugieren un análisis semántico de las unidades que se ven involucradas en las variantes surgidas del cotejo de las diferentes muestras. En general, prescindimos aquí de valoraciones estilísticas, normativas o literarias. Aunque, en ocasiones, nos adentramos en consideraciones de teoría gramatical o léxica, nuestro objetivo fundamental es el conocimiento profundo de las características semánticas que presenta cada una de las variaciones que nos ofrece el estudio de los textos; en este sentido, podríamos hallar alguna semejanza con el tipo de comentario que realiza Erich Auerbach¹, pues, en palabras de Gregorio Salvador, “un comentario estilístico es en esencia una explicación semántica del texto, un análisis de todos aquellos ele-

1. En su obra *Mímesis* de 1942, en el sentido de que este autor realiza una serie de comentarios de fragmentos en los que no pierde de vista los datos lingüísticos que le ofrece el texto, que desmenuza pacientemente para desentrañar las claves que lo caracterizan.

mentos procedentes de los dos planos del lenguaje, el plano de la expresión y el del contenido, que actúan significativamente en él²». No hablamos aquí de lo que se entiende en muchas ocasiones por *semántica*, disciplina de la teoría lingüística que se confunde a menudo con los diversos efectos contextuales que adoptan las unidades significativas insertas en un decurso; *nuestra* semántica es la de Coseriu³ y Pottier⁴; introducida por Gregorio Salvador⁵ y continuada por Ramón Trujillo⁶ que, en su desarrollo, ha ido tomando cuerpo y carisma. Marcial Morera, director de este trabajo, es discípulo de don Ramón, seguidor y, a la vez, renovador de sus ideas, con quien hemos aprendido a descubrir que tras cada uno de los lexemas de cada una de las unidades lingüísticas se halla un haz de invariantes semánticas que es preciso descubrir. Ése es el objetivo que nosotros perseguimos mediante la comparación de variantes. En muchos casos nos conformaremos con detectar las diferencias semánticas que se producen mediante la utilización de una preposición distinta, de un tiempo particular, de una construcción reflexiva frente a otra que carece de reflexividad, de la variación sufrida en un lexema mediante la adición de un afijo, etcétera; otras veces, las menos, nos aventuramos en el difícil cometido de hallar la invariante y, lo que nos resulta más complicado, de intentar describir sus semas, darles un nombre que se ajuste al significado que hemos descubierto.

Por otra parte, nuestro interés por el romancero no excede el que cualquier filólogo pueda experimentar por todas y cada una de las parcelas de la cultura humanística; nosotros hemos partido de un texto que nos proporcionaba multitud de variantes, circunstancia que favorecía el tipo de trabajo que pretendíamos llevar a cabo; no ha habido por nuestra parte una elección del género, sino que las características del mismo nos convenían para realizar nuestra investigación, tanto es así que podemos afirmar que utilizamos el texto como pretexto, nunca como fin último de nuestro estudio.

Antecedentes literarios del material analizado

Los textos que hemos manejado forman un *corpus* de cien versiones, recogidas en las siete islas del Archipiélago Canario, del romance novelesco *Blancaflor y Filomena*. El asunto de este romance está inspirado en un mito griego que trata de

2. «El comentario semántico de textos», Cursillo organizado por el ICE de la Universidad de Valladolid, recogido con otros estudios en *Semántica y lexicología del español*. 1985. Madrid. Paraninfo, págs. 73-102.

3. Conocida fundamentalmente en sus obras *Gramática, semántica, universales*, de 1978 y *Principios de semántica estructural*, de 1981, ambas en Gredos.

4. Que desarrolla sus teorías en textos como «Rehabilitación de la semántica», en *Problemas y Principios del Estructuralismo Lingüístico*. 1967. Págs. 187-192. Madrid. CSIC. O también en «Hacia una semántica moderna», en *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*. 1968. Págs. 99-133. Madrid. Gredos.

5. Mediante el impulso que este profesor hizo realidad en la Universidad de La Laguna entre los años 1966 y 1975, de lo que tenemos constancia en la obra citada con anterioridad.

6. En sus dos obras fundamentales: *Elementos de semántica lingüística*, del año 1979, Cátedra, e *Introducción a la semántica española*, del año 1988, publicado por Arco Libros.

la transformación en aves de las hermanas Procne y Filomela, la primera en ruiseñor y la segunda en golondrina. Existen diversas variantes de este mito; según la versión ática⁷, el rey Pandión otorgó a su hija Procne como esposa a su aliado Tereo, rey de Tracia. Pero éste, cuando conoció a su cuñada, se enamoró de ella y la sedujo o la violó. Con el fin de que no pudiese contar lo sucedido, le cortó la lengua y la encerró en una casa. Finalmente Filomela consiguió informar a su hermana de lo sucedido bordando en una tela los acontecimientos. En otra versión de la leyenda Procne sería informada por Laetusa (una amiga suya, esposa del rey tracio Linceo), a quien habría sido confiada Filomela. Procne tomó venganza de Tereo matando al hijo que había tenido de él, a Itis, y haciéndoselo servir luego como comida. Al enterarse Tereo, loco de dolor, persiguió a ambas hermanas, quienes imploraron de los dioses su salvación. Éstos, apiadados, transformaron a Filomela en golondrina, a Procne en ruiseñor y a Tereo en abubilla. La identificación entre Filomela y la golondrina se justifica porque en su canto balbuceante está el reflejo del personaje que intenta, sin lengua, contar su historia. En los autores latinos, sin embargo, Filomela es transformada en ruiseñor, por considerar más acorde el canto de este pájaro con la idea de amor a la música presente en el nombre de la heroína.

La versión tebana de este mito llama Aedón a Procne, hija de Pandáreo y de Harmótoe, casada con Zeto, hermano gemelo de Anfión. Tuvo de él un solo hijo, Ítilo, mientras que Níobe, la esposa de Anfión, contaba con una descendencia numerosa. Aedón tuvo celos y quiso matar al primogénito de Níobe mientras dormía, pero, por error, mató al propio Ítilo. Desesperada, pidió a los dioses que le quitaran la forma humana y fue convertida en ruiseñor.

En otro conocido mito que parece haber interferido en la leyenda tebana, Aedón —el ruiseñor— es hermana de Quelidón —la golondrina— y ambas son hijas de Pandáreo, rey de Mileto. Aedón está casada con Politecno, rey de Colofón, y tiene un hijo, Itis. Un día los dos esposos se jactan de ser más felices que Zeus y Hera, y entonces la diosa decide castigarlos enviándoles a la Discordia. Enseguida discuten sobre cuál de los dos es el más hábil, y deciden probarlo: Politecno construirá un carro y Aedón tejerá un tapiz; el primero que termine dará al otro una esclava. Asistida por Hera, vence Aedón, y Politecno discurre una venganza terrible. Va en busca de Quelidón y consigue que el padre la deje ir con él, diciéndole que Aedón la reclama. Por el camino abusa de la muchacha, le corta el cabello y la viste de esclava; luego se la entrega a su esposa como criada, amenazándola con matarla si revela la verdad. Aedón no reconoce a su hermana hasta que le oye un día cantar sus penas junto a una fuente, y entonces las dos hermanas deciden vengarse de Politecno. Matan al pequeño Itis y se lo sirven a la mesa; luego, huyen a Mileto y refieren al padre lo ocurrido. Cuando

7. Las diferentes versiones que detallamos a continuación las hemos tomado de Constantino Falcón, Emilio Fernández y Raquel López (1980): *Diccionario de la mitología clásica*. Edición de 1991. Madrid. Alianza.